



**SEXUALIDAD,
GÉNERO Y
DIVERSIDAD
SEXUAL**



**ARMARIO
ABIERTO**

radio & podcast



Centro de
Estudios de la
Sexualidad
ONG



MUMS
MOVIMIENTO POR LA
DIVERSIDAD SEXUAL

Armario Abierto Radio & Podcast

© Cuadernillos de Formación: “Sexualidad, Género y Diversidad Sexual”.

Revisión de Contenidos: Leonardo Fernández

Corrección de Textos: Aarón Rosales y Lukas Berredo

Diseño y Diagramación: Sofía Miranda Van den Bosch y Lukas Berredo

Derechos Reservados ONG Centro de Estudio de la Sexualidad, Registro de Propiedad Intelectual N° 207.965

Enero de 2011

Santiago, Chile

www.mums.cl

www.staying-alive.org

2

ESTE CUADERNILLO DE FORMACIÓN es un trabajo realizado por el Movimiento por la Diversidad Sexual, MUMS, y Armario Abierto Radio & Podcast con el fin de transformarse en un aporte concreto a las estrategias de prevención del VIH/SIDA y apoyar la labor de los Servicios de Salud y de las organizaciones de la diversidad sexual en todas las regiones del país.

El presente trabajo plantea una mirada particular de los temas que en él se abordan, recogiendo las experiencias adquiridas por jóvenes LGTB a través de su trabajo directo con la población joven de la diversidad sexual. Pretende compartir y sociabilizar esta mirada, transformándose en un documento de trabajo que aporte elementos concretos a la formación de militantes y agentes de prevención. Es un esfuerzo realizado por personas de la diversidad sexual, y dirigido hacia sus pares.

La producción y distribución de este material se realizó con el financiamiento de la Staying Alive Foundation, MTV, en el marco del proyecto gestionado por “Armario Abierto Radio & Podcast” con el fin de fortalecer el trabajo destinado a generar climas favorables para la prevención y el cambio de actitud para reducir el riesgo de transmisión del VIH/SIDA en población de la diversidad sexual.

¿POR QUÉ HABLAR DE SEXUALIDAD?

HABLAR DE SEXUALIDAD HUMANA representa un gran desafío para la mayoría de las personas. Muchas creen entenderla, sin embargo, cuando se trata de explicarla, generalmente resulta ser un tanto compleja.

Muy pocas personas se detienen para mirar su interior y reconocer en ellas mismas como se expresa la propia sexualidad. Cómo, a pesar de todos los esfuerzos de las instituciones por modelar nuestra sexualidad, al parecer, ésta no necesariamente responde a esos lineamientos de conducta, sino a formas alternas.

Esta forma de reconocer la manifestación cotidiana de nuestra propia sexualidad genera el hábito de enfrentarla desde un constante juicio de lo que es “bueno” y lo que es “malo”, midiendo los comportamientos sexuales desde el “deber ser”, de lo que está establecido y escrito, de lo que nos dicen que debemos ser.

Por esta razón, generalmente, cuando nos encontramos con personas que sienten, viven y expresan su sexualidad de una manera distinta a como lo establece la opinión dominante, o algo que no está considerado en los grandes tratados de “moral sexual”, criticamos y descalificamos fuertemente como no válido. Y no es porque seamos malas personas, sino tal vez porque no se logra encontrarle explicación...

Entonces, el tema es ¿necesita la sexualidad una explicación?

Generalmente, las personas reaccionan de un modo negativo y violento cuando se ven enfrentadas a lo desconocido, o a lo que consideran una amenaza para lo que se les ha enseñado como lo correcto, justo y verdadero. Aun cuándo se intente explicar racionalmente que no se es una amenaza, esto producirá pocos resultados, y estas personas se defenderán usando argumentos aprendidos en la iglesia, en la escuela, en la familia o la medicina.

Si hubiera que explicar la diversidad sexual, también habría que explicar la sexualidad dominante. Habría que explicar el deseo, las sensaciones y muchas otras cosas. ¿Es posible explicar desde dónde y cómo nace el deseo? ¿El efecto casi eléctrico de una caricia o de una mirada? ¿Cómo entran las mariposas a nuestro interior, esas que vuelan cuando la persona que nos gusta nos besa? Son cosas que nadie nos enseñó, que aparecieron como por arte de magia en nosotros. No las leímos en ningún libro, nadie nos dio una clase magistral. De la noche a la mañana, estaban allí, y no supimos como.

Las reacciones ante los sentimientos son enseñadas, como el amor o el odio... son

conductas aprendidas.

“Nadie nace odiando a otra persona por el color de su piel, o su origen, o su religión. La gente tiene que aprender a odiar. Y si ellos pueden aprender a odiar, también se les puede enseñar a amar. El amor llega más naturalmente al corazón humano que su contrario.” (Nelson Mandela)

Se nos enseña a odiar al “enemigo”, a amar a nuestros “semejantes”, y nuestro cuerpo sentirá voluntad de matar, abrazar o ser indiferente. A todas las personas, independiente de su orientación sexual o identidad de género, les ocurre lo mismo.

Con la lectura de este cuadernillo, lxs invitamos a entrar en el mundo desconocido y poco explorado de la sexualidad. Quizás a tratar de buscar y encontrar estas respuestas; o quizás, limitarse a tratar de sentirla y vivirla de la mejor manera posible, siendo coherente con lo que nos gusta, con lo que sentimos o con lo que, internamente, queremos o esperamos de nosotrxs mismxs.

SEXUALIDAD: SUS DIVERSAS ETAPAS

UNA DE LAS FORMAS DE ENTENDER LA SEXUALIDAD es aquella que nos define y diferencia - lo masculino y lo femenino - orientando nuestra forma de vivir, pensar o relacionarnos con los demás. Sin embargo, la sexualidad es mucho más que eso. Es un proceso que abarca desde el nacimiento hasta la muerte, y se manifiesta en cada etapa de la vida en forma diferenciada, involucrando sentimientos, emociones, actitudes, pensamientos y comportamientos asociados directamente a aspectos biológicos, físicos, psicológicos y sociales, que van desde el crecimiento corporal hasta el acercamiento afectivo con lxs demás.

Somos seres sexuadxs durante toda nuestra vida, y la sexualidad se presenta de forma diferente en cada etapa de nuestro ciclo vital: a esto se conoce como el desarrollo psicosexual del ser humano. A grandes rasgos, podríamos definirlo de la siguiente manera:

Durante el período prenatal se producen los grandes procesos de sexuación física, como la formación de las gónadas (testículos y ovarios), los órganos genitales y el cerebro, que inician la diferenciación entre macho o hembra. Genética y morfológicamente sólo se posee una característica, con la excepción de la intersexualidad, que se presenta eventualmente y en muy raras ocasiones entre los seres humanos.

Al momento de nacer, el sistema médico nos atribuye un conjunto de propiedades: si es hembra se le asignará el ser mujer, si es macho, el ser hombre. Posteriormente, se inscribe en el registro civil, asignándonos un nombre y un rol social: una letra F si nace hembra, mujer, femenina y M si nace macho, hombre, masculino. Desde ese momento comienza un largo proceso de amoldamiento, educación y formación en el lugar y posición social que el Estado y las instituciones nos han fijado.

Durante los primeros años de vida (2 a 5 años) se inicia la etapa de exploración junto con el desarrollo de la percepción de la propia identidad de género. A través de los juegos, se inicia el aprendizaje e internalización de las funciones que la sociedad considera propias de cada cuerpo sexuado. Se nos enseña a relacionarnos con otras personas. Dada la curiosidad o necesidad de conocimiento, se inician los juegos exploratorios del propio cuerpo y del de lxs demás. Surgen preguntas relacionadas con sus funciones, las diferencias entre los cuerpos, de dónde vienen los bebés, entre otras. Los primeros y más rudimentarios elementos de diferencia, roles y estatus asignados comienzan a ponerse en acción.

Entre los 5 y 10 años, cuándo aun el desarrollo físico es incipiente, se realiza un proceso de reforzamiento de la generidad o género asignado: los niños tienen pene,

las niñas, vagina. Se asume una identidad de género, que es resaltada en el estímulo hacia los juegos grupales entre pares. Tanto la familia como el sistema escolar, así como los medios de comunicación, tienen una vital importancia en este proceso. Las potencialidades individuales contenidas en la base biológica y psicológica, en muchos casos, comienzan a tambalear. Algunxs jóvenes se dan cuenta a esta edad que algo no está resultando como lo esperan sus familiares o profesores.

Estos cambios están acompañados de variaciones en los estados de ánimo, de los intereses y de las relaciones con lxs demás. Marca la entrada al período juvenil, y es la base para la vida individual y social futura.

El reconocimiento de deseos o compulsiones que parecen no ser posible controlar comienza entre los 13 y los 19 años. A esta edad, la mayoría de lxs jóvenes han tenido sus primeras experiencias de realización sexual genital a través de la masturbación. El proceso de individuación y toma de conciencia de lugar en la sociedad y respecto de su sexualidad se está completando. Sin duda, este es el período más crítico en la formación de una persona. El pleno desarrollo físico coincide con el de la conciencia de la identidad, la asignada o la alterna.

Durante la juventud y la adultez, se produce la independencia del hogar familiar y la económica. Se accede a beneficios y privilegios del estatus asignado al género, a todo el aparato de apoyo institucional para la constitución de una unidad productivo-reproductiva, a la formación de parejas sexuales alternas o al lugar de desviadx, abyectx o, simplemente, diferente, en abierto desafío a la norma genérica.

Se desarrolla la vida sexual activa en los espacios sub alternos, en la apropiación de las categorías asignadas a lx "otrx", generalmente en la obscuridad o invisibilidad: si es abierta será lx abyectx. El deseo e interés sexual, así como la capacidad de enamoramiento se mantienen durante toda la vida. Los cambios que se producen en la edad madura no anulan el deseo sexual ni los efectos relacionados con nuestra sexualidad.

Adultxs mayores pueden mantener la capacidad para llevar una vida sexual plena y satisfactoria, a pesar de que algunas funciones fisiológicas declinan. La capacidad de hacer el amor siempre está presente. Sin embargo, factores culturales, sociales y económicos, como la desvalorización de los roles de la persona anciana promovidos por nuestra sociedad, sumado a los cambios sexuales y orgánicos que se presentan, influyen en la renuncia a la expresión de la sexualidad y la auto

resignación de estas personas.

Como ya hemos podido ver, la sexualidad es consustancial al ser humano. Una parte de su desarrollo es intuitivo y la otra parte es enseñada. Está influida por el entorno en el cual el individuo se desenvuelve, y por la calidad de las relaciones interpersonales.

Los roles sexuales y de género están contruidos socialmente a través de instituciones como el Estado, la familia, la iglesia, la medicina, el sistema escolar, y los medios de comunicación, con la influencia clara de la situación socioeconómica, política, cultural, legal, etc. del entorno en que se viva. La sexualidad construida social e históricamente provoca muchas veces un abismo entre las pulsiones y deseos sexuales humanos y las metas o comportamientos socialmente esperados y aceptados por la sociedad y sus instituciones. El desarrollo sexual de una persona, puede estar marcado por la contradicción entre estas dos fuerzas... “Yo y lxs otrxs: lo que yo quiero y deseo y lo que lxs demás quieren y desean de mi”.

GÉNERO, IDENTIDAD, ORIENTACIÓN...

EXISTE UNA VARIADA GAMA DE TÉRMINOS asociados a la sexualidad, todos ellos ligados entre sí, y que trataremos de mostrar de la manera más clara y simple posible.

SEXUALIDAD

Es un proceso de aprendizaje y maduración progresivo y flexible que nos acompaña durante toda la vida.

SEXO

Está determinado por las características genéticas, hormonales y fisiológicas que a los seres humanos nos diferencian biológicamente.

ORIENTACIÓN SEXUAL

Capacidad de cada persona de sentir una profunda atracción emocional, afectiva y sexual por personas de un género diferente al suyo, o de su mismo género, o de más de un género.

HETEROSEXUAL

Categoría asignada desde la medicina para naturalizar y definir a las partes involucradas en la díada reproductiva hombre/mujer, utilizándose para definir

a personas que sienten atracción emocional y sexualmente por personas de un género distinto al suyo.

HOMOSEXUAL

Se utiliza para definir al hombre que siente atracción física, sexual y amorosa hacia hombres. También se utiliza la palabra “gay”.

LESBIANA

Se utiliza para definir a la mujer que se siente atraída afectiva y sexualmente por otras mujeres.

BISEXUAL

Se utiliza para definir a la persona que puede sentirse atraída afectiva y sexualmente tanto por una de su mismo género como de uno distinto al suyo.

GÉNERO

Conjunto de manifestaciones y valores que se asocian social y culturalmente a un sexo determinado (masculino-femenino). Se trata de una construcción social que supone un conjunto de comportamientos aprendidos en una sociedad, comunidad

o grupo social determinado, en un momento histórico determinado, que hacen que sus miembros perciban como masculinas o femeninas ciertas actividades, tareas y responsabilidades y las jerarquicen y valoricen de manera diferenciada.

IDENTIDAD DE GÉNERO

Percepción interna e individual del género tal como cada persona la siente profundamente, la cual podría corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo (que podría involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios médicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que la misma sea libremente escogida) y otras expresiones de género, incluyendo la vestimenta, el modo de hablar y los modales.

TRANS

Toda aquella persona que vive en un género distinto al que le ha sido asignado al nacer en base a su sexo, independientemente de si ha modificado su cuerpo o de si ha recibido un diagnóstico de trastorno de identidad de género.

Transgénero

Tiene diferentes significados según la cultura. Puede expresar transgresión de género, incluyendo el travestismo (explicados más abajo), etc. También se

utiliza para designar a las personas que, a pesar de no sentirse bien con su sexo asignado, no desean tampoco una adaptación al sexo legal contrario. La transexualidad está relacionada con las construcciones sociales y no con una circunstancia biológica.

Transexual

Es aquella persona que presenta un desacuerdo entre su sexo biológico (macho o hembra) y su identidad de género distinta (mujer u hombre), y opta por asumir los roles con los cuales se siente más identificad^x (femenino o masculino). Muchas personas transexuales, para adecuar esta diferencia, realizan un proceso de reasignación sexual a través de terapia hormonal, cirugías y modificación de sus datos legales (nombre y sexo).

Travesti

Persona que utiliza la vestimenta y comportamiento socialmente delimitados para el sexo opuesto, pero si aceptando e identificándose con su sexo biológico.

PROCESO DE REASIGNACIÓN SEXUAL

Generalmente realizado por personas transexuales. Suele implicar seguimiento psicológico, tratamiento hormonal, operaciones quirúrgicas, y procesos legales.

INTERSEXUAL

Personas cuyos cuerpos tienen anatómicamente órganos masculinos y femeninos, simultáneamente, en distintos grados.

HOMOFOBIA

Odio, rechazo o miedo hacia personas de orientación homosexual.

LESBOFOBIA

Odio, rechazo o miedo hacia lesbianas.

TRANSFOBIA

Odio, rechazo o miedo hacia personas trans (trángénero, transexuales, travesti).

DIVERSIDAD SEXUAL

ES IMPORTANTE PRECISAR QUE LA DIVERSIDAD SEXUAL es un concepto general que indica la variabilidad que presentan los seres humanos respecto de las posibilidades de desarrollo de la afectividad, su género y sexualidad. Algunos le llaman homosexualidad, pero esta sólo expresa un sentido restringido de las amplias variaciones del deseo sexual, el afecto y la autopercepción. Por DIVERSIDAD SEXUAL podemos entender una multiplicidad de formas, variaciones, preferencias, modos de conducta, de sentir y de verse.

Hablar de DIVERSIDAD SEXUAL es reconocer tipos distintos y particulares de manifestación, respecto de la orientación sexual, identidad de género, preferencia religiosa, origen étnico, ideas políticas, condición social, roles sexuales o de género. La variación estará dada por las particulares condiciones psicológicas, culturales y sociales de crecimiento y desarrollo.

En este sentido, no es posible indicar un conjunto de características rígidas como correcto o apropiado para representar a este grupo social. Por el contrario, las combinaciones entre el sexo biológico, la orientación sexual y la identidad de género son incalculables. Cada persona las vive y las expresa de acuerdo a sus propias condiciones o necesidades. Además, forma parte del mundo privado que

cada sujeto posee.

El rechazo a un determinado tipo de manifestación de la sexualidad, más femenina o más masculina, es producto de los propios patrones, prejuicios o creencias. En Chile, por lo general, el rechazo es más fuerte hacia las características femeninas, dado el machismo es predominante, y contribuye a la asociación errónea entre lo femenino y la debilidad, emocionalidad, delicadeza, etc.

AFECTIVIDAD

AL MARGEN DE CUAL SEA NUESTRO SEXO, ORIENTACIÓN SEXUAL O IDENTIDAD DE GÉNERO, existe en todxs nosotrxs la capacidad de amar. Al decir amar no nos referimos solamente a cómo vivir lo sexual y el deseo, sino que también a la necesidad compartir con otrxs la cercanía, la compañía, la ternura y el cariño.

Comúnmente la sociedad relaciona “marica = sexo” como algo definitorio. Es cierto que la diversidad sexual también incluye el sexo, pero no es sólo eso. También es amistad, compañerismo, complicidad y todos aquellos elementos que llevan a una persona, no importando su sexo, orientación sexual o identidad de género, a relacionarse amorosamente con otra.

Hemos sido educadxs en una sociedad heteronormativa, que nos impone únicamente dos alternativas - hombre/mujer - ambos cánones estrictos, de los cuales se supone no debíamos apartarnos. Formamos y hemos sido parte de ella y, al igual que todos sus componentes, tenemos el mismo grado de responsabilidades y compromisos. Esta situación social debería también permitirnos visualizarnos y reconocernos como sujetxs con los mismos derechos y posibilidades que las demás personas.

Dentro de nuestra cultura, carecemos de referentes sexuales afectivos que nos sirvan como guías en nuestro proceso de maduración como personas y nos vemos enfrentados generalmente a la disyuntiva de copiar los modelos ya establecidos (polola / pololo / esposo / esposa) o al desafío de crear nuestras propias formas de expresión amorosa.

En las últimas décadas, se ha ido produciendo un lento proceso social de apertura y aceptación de las diversas expresiones sexuales, lo cual ha posibilitado algunos ejercicios con los cuales podemos sentirnos identificadxs.

PREJUICIOS Y DISCRIMINACIÓN

“SIEMPRE QUE ESCUCHO a mi grupo hablar de homosexuales siento que mi entorno está cargado de prejuicios, y tiendo a agachar la cabeza porque no quiero identificarme con las descripciones que ellos hacen. Se me hace difícil poder explicarles todo lo que siento y que me están dañando con sus aseveraciones”.

¿Quién de nosotrxs no ha pasado alguna vez por una situación similar a la descrita anteriormente? ¿Quién no ha tenido las ganas de hacerles callar y decirles lo equivocadxs que están y, más aún, que somos personas y no somos lo que ellxs describen y de lo cual se burlan? En una milésima de segundo pensamos en las consecuencias que esto traería para nuestras vidas, y nos arrepentimos de mostrar esa parte oculta de nuestras vidas, abriendo más aún el abismo insondable entre lo que queremos decir y lo que hacemos, sintiéndonos, muchas veces, traidorxs y cobardes.

De más está decir que es difícil vivir una doble vida, más aún si es la propia. Quizás no hemos reconocido o no sabemos utilizar las herramientas que puedan ayudar a ir disminuyendo la brecha, que nos ayuden a reconocernos ante los demás como lo que somos sin sentirnos menospreciadxs, invalidadxs y considerandxs como personas de segunda categoría.

Cuando hablamos de las herramientas que podemos utilizar, nos referimos específicamente a la posibilidad de demostrar que, a pesar de todas las caricaturas que los hombres y mujeres autodenominados heterosexuales hagan de los “maricas”, “homosexuales”, “maricones”, “gays”, “lesbianas”, “locas”, “tortilleras”, “fletos”, “camioneras”, “coliguachos”, “travecós”, etc., no son más que eso: caricaturas de una realidad.

Si bien hay personas de determinados grupos sociales cuyas características se asemejan a estos estereotipos, existe también una gran mayoría de ellas que pasa desapercibida entre los demás. Este es el error que comete el común de las personas que nos caricaturizan y tratan de diferenciarse al máximo de nosotrxs. En realidad, no nos conocen. Sobre todo considerando que la gran mayoría de las personas de orientación sexual o identidad de género diversas que forman parte de nuestra sociedad no responden a estos estereotipos, y se asemejan o se acercan mucho más al modelo heteronormativo.

Si tomamos en cuenta lo anterior, ninguna persona - ni “nosotrxs” ni lxs “otrxs” - podría establecer una diferenciación mayor de la que ya existe, dado que son demasiadas las similitudes entre personas de la diversidad sexual y las personas

que se autodenominan “normales”.

Desde esta perspectiva entonces, las personas de orientación sexual o identidad de género tenemos una proyección y experiencia de vida similar a la de lxs llamadx heterosexuales. Percibimos el mundo de una forma parecida, quizás un poco más analítica por nuestra historia particular, pero ni mejor ni peor, tan solo distinta.

WWW.STAYING-ALIVE.ORG



**ARMARIO
ABIERTO**
radio & podcast



Centro de
Estudios de la
Sexualidad
ONG



**staying alive
FOUNDATION**



MUMS
MONUMENTO POR LA
DIVERSIDAD SEXUAL